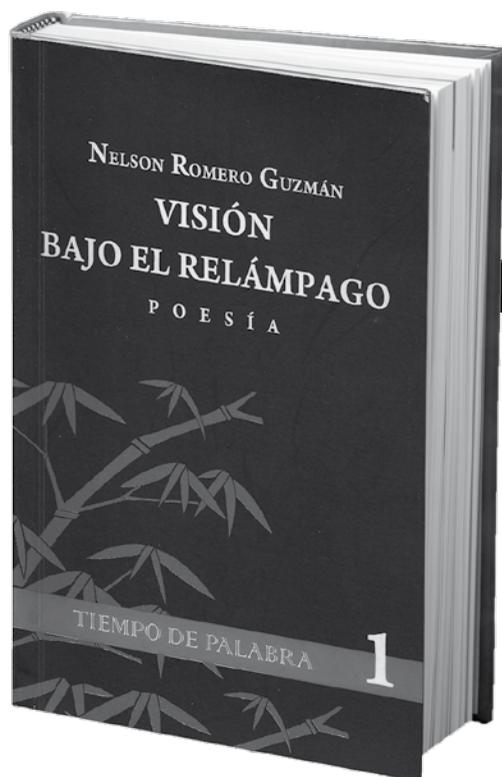


Tiempo de palabra

Joaquín Peña Gutiérrez



Escritores de Tolima Grande, el año pasado, empezaron a sacar lo que promete ser una colección literaria, a juzgar por los cuatro libros publicados de poesía y narrativa. La colección se llama Ediciones Tiempo de Palabra. El nombre coincide con el de la revista literaria que hace años publica en Ibagué el escritor huilense Pastor Polanía.

Con diseño y portadas de Santiago Mutis, la colección la inicia Nelson Romero Guzmán con *Visión bajo el relámpago*. Incluye una selección de siete libros publicados entre 1988 (*Días sonámbulos*, Premio nacional universitario “Euclides Jaramillo” Universidad del Quindío) y 2007 (*Obras de mampostería*, Premio nacional de poesía del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá). Entre ellos están *Rumbos*, Premio nacional de Poesía “Fernando Mejía Mejía”, Manizales, 1992; *Surgidos de la luz*, Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, Medellín, 1999; *Voy a nombrar las cosas*, premio “reconocimiento a escritores tolimenses con presencia en Ibagué”, 2000; *Grañas del insecto*, Cali, 2005; y *La quinta del sordo*, Universidad Nacional, Bogotá, 2006. Cinco premios, cuatro de ellos de reconocimiento nacional, es un récord que no ostenta un hombre tan duro en la poesía del país como Juan Manuel Roca. Una poesía plena, bañada por la luz de sí misma y la transparencia. Ello ha ocurrido en apenas 20 años de escritura pública y en 48 de edad de este poeta tolimense de Ataco; cada vez, una totalidad plena que asciende. Basta una mínima muestra tomada de su muy hermoso libro sobre Van Gogh, *Surgidos de la luz*: “pero nada más cercano a la gloria /que un girasol que está muerto /y nos alumbra.”

El segundo es la novela de Carlos Alberto Celis Victoria, *El amor no existe*, Premio XI Bienal nacional “José Eustasio Rivera”, 2008 (Véase *Revista Hojas Universitarias*, N.º 62).

El tercero es la segunda edición de la primera novela del médico-escritor huilense autor de la novela anterior, *Si ella supiera bailar*. Allí, en medio de la (¿escasa?) escritura novelística de la región, aparece un personaje masculino muy particular que, entre otras cosas, se “bebe” un dedo grande de uno de

sus pies. Por poco es el primer personaje literario decididamente moderno si con este adjetivo se quiere significar que el mundo ha creado y establecido un sedimento en el alma marcado por la sinrazón y el sinsentido de la existencia. (Pero parece que el Huila y Neiva todavía no dan para tanto.) La obra, con toda la agilidad en el manejo de peripecias, cuenta con una gran virtud o fatalidad: no se sabe de qué trata (o su idea-tema están muy bien camuflados) de acuerdo con el canon tradicional, según el cual, normalmente, novelas y cuentos tratan de algo: la miseria o la miseria del amor, la imposibilidad o la imposibilidad de... En fin (silencio que se nos salió el profesor).

El cuarto es el libro de Félix Ramiro Losada Flórez, *Historias, mitos y leyendas colombianos. Relatos*. El autor recrea, reproduce y transcribe mitos, cuentos y leyendas de lo que se puede llamar la cultura nacional en sus dos vertientes, la indígena y la “blanca”; es decir, la acriollada y la mestiza. Dabeiba, Yuca-Runa, Bochita, Dinari y Yacamara, la llorona, el tío conejo. Son 53 textos revividos en y para este tiempo en el que se transforman y desaparecen cosas definitivas. El libro incluye una bibliografía de 15 fuentes escritas, y menciona haber consultado otras fuentes –no se sabe cuántas– de la tradición oral, sobre todo a viejitos; el autor los llama “adultos mayores” de acuerdo con el eufemismo de la bondadosa psicología social a la moda, como si ellos, y preciso los del Huila, se fueran a molestar porque los nombraran abuelitos. El libro, así como ciertas colecciones semejantes, incluye “La carta del Jefe Seattle”, última bandera de libertad india que hondeó en el cielo. El autor finaliza con la “Carta del Arhuaco”, equivalente a aquélla. Se espera que no sea, la de Ángel María Torres, en español, y la de Bankua Nabi en indio, la última bandera india en el cielo de este país. Esencial.

Con el sol de agosto del 2009, Ediciones Tiempo de Palabra fue presentada en Bogotá en la Feria del Libro. Que crezca y alcance al país. Y más. ■

